

LA REVOLUCIÓN INDIA

Benjamín Preciado Solís *

Generalmente se conoce al movimiento social y político que culminaría con el establecimiento de las repúblicas de la India y Pakistán como la lucha por la independencia o el movimiento de liberación, aunque también se puede denominar como la Revolución india. Si por revolución entendemos un movimiento social que lucha por transformar el orden imperante e implantar uno nuevo, entonces es correcto hablar de la Revolución india. Los estadounidenses denominan a su guerra de independencia como la Revolución americana. En esa guerra ellos consiguieron separarse del imperio colonial británico y fundar una nueva república. El movimiento de liberación de la India buscaba los mismos objetivos y culminó de la misma manera, con la fundación de un Estado independiente. No se trató de una lucha violenta que lograra sus objetivos en unos cuantos años, una revuelta generalizada como la Revolución francesa, aunque sí hubo episodios violentos y movimientos de masas en rebeldía. Se trató más bien de un movimiento social que duró cerca de 70 años y que, bajo la dirección de diferentes líderes, tuvo diversas etapas y episodios de lucha.

La presencia colonial inglesa en la India se remonta a los principios del siglo XVII, cuando consiguieron unos cuantos enclaves comerciales en las costas. Esto les permitiría fortalecer su posición frente a los otros poderes europeos que luchaban por establecer un monopolio del comercio con la India y el sureste de Asia: los portugueses, los holandeses y los franceses. Para mediados del siglo ya contaban con puertos importantes como Madras y Bombay, pero todavía ninguna extensión territorial de consideración. Pero poco a poco incrementaron su presencia mediante pactos con los gobernantes locales de una India dividida y para mediados del siglo XVIII por fin obtuvieron un territorio considerable con el gobierno de la provincia de Bengala, que les fue concedido por el emperador mogol desde Delhi, cuando ya este imperio se encontraba en franca decadencia y tenía que acudir a cualquier expediente para conseguir recursos. A partir de entonces el poder británico se fue extendiendo también desde sus enclaves costeros en el sur de la península y en la costa occidental. La India estaba entonces dividida en una multitud de estados locales que se enfrentaban entre sí y que recurrían a los extranjeros en busca de apoyo militar y económico. Los ingleses supieron aprovechar muy bien esta situación y pronto eliminaron de la lucha a las otras potencias europeas y pudieron continuar su expansión en el subcontinente. Hay que recordar que los ingleses nunca contaron con un

* Profesor e investigador en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México

gran ejército de tropas venidas de las islas británicas. No podemos hablar propiamente de una guerra de conquista; el predominio militar y territorial de la India se ganó con ejércitos mercenarios nativos y mediante tratados y pactos con los príncipes regionales. Hay que tener en cuenta también que este proceso de expansión territorial se dio bajo el mando de una empresa comercial denominada la Compañía de las Indias Orientales y no bajo el control directo de la corona británica.

No fue hasta 1858, después del amotinamiento de los ejércitos de la región militar del Ganges, que la corona inglesa tomó el mando directo y se proclamó a la reina Victoria como emperatriz de la India. Se instauró entonces un régimen feudal en el que Inglaterra administraba directamente vastas zonas, aproximadamente 60 por ciento del territorio total, y permitía el gobierno local de una multitud de príncipes que aceptaron el vasallaje a la corona británica.

Los ingleses introdujeron en la India una serie de nuevos factores que poco a poco cambiarían el panorama político y social que había prevalecido durante siglos. El ferrocarril, la imprenta y el telégrafo significó para un número creciente de indios una comunicación entre sí mucho más fácil y a mayores distancias que la que había sido posible hasta entonces; esto permitió el intercambio y la difusión de nuevos conceptos e ideas también introducidas por los extranjeros. Fueron estas ideas y conceptos occidentales, sobre todo, los que dieron origen a nuevas fuerzas y movimientos sociales que llevarían a la India a un desarrollo político moderno. La implantación de un sistema administrativo europeo requirió de la creación de una burocracia local educada según modelos occidentales. Se crearon escuelas para la enseñanza de la lengua inglesa primero y después universidades y centros de enseñanza superior de tipo moderno. Se introdujo un sistema judicial inglés y en general se cambiaron las relaciones entre el gobierno y la población. Los ideales ilustrados y liberales de un gobierno responsable y representativo fueron aceptados con entusiasmo por la élite occidentalizada, que al mismo tiempo se daba cuenta de la explotación económica a que era sometida la India y de la falta de aplicación real de estos principios en su propio país. Además, y tal vez fue eso lo más importante, el creciente número de indios educados según los modelos ingleses sentía en carne propia la discriminación racial de los extranjeros y la falta de oportunidades para alcanzar los puestos de mayor jerarquía en la administración, en el Ejército, en el sistema judicial o en cualquier organización inglesa en la India.

La formación de una clase media occidentalizada llevaría finalmente al surgimiento del nacionalismo indio. En un primer momento esta nueva clase aceptó como un hecho la superioridad no sólo material, sino también cultural y moral de los europeos y rechazó su propia herencia tradicional, pero pronto surgieron movimientos de reivindicación y se trató de rescatar lo más valioso de la propia cultura, eliminando al mismo tiempo las costumbres e instituciones tradicionales





que no iban acordes con los nuevos principios morales y sociales inculcados por los británicos. Se formaron varias asociaciones para luchar por reformas sociales y la revaloración de la tradición india. La experiencia organizada de estas asociaciones de trabajo social sirvió para que se fundaran después otros grupos que buscaban mejores oportunidades y condiciones en lo económico y político. Así, en 1885 se fundó la asociación llamada Congreso Nacional Indio, formada por miembros de la clase media anglicizada, principalmente empleados gubernamentales, abogados y periodistas. El Congreso tenía como proyecto presionar al gobierno para que cesara la discriminación practicada contra los indios en su ingreso a la administración, el gobierno y el sistema judicial de su propio país. Se trató de ganar la simpatía de la opinión pública al mismo tiempo que se reiteraba la lealtad a la corona británica y la fe en las instituciones democráticas inglesas. Durante sus primeros años de existencia el Congreso mantuvo una actitud de protesta, pero siempre con suma moderación y comedimiento, limitándose a enviar comunicados al gobierno en que recomendaba la adopción de nuevas actitudes frente al legítimo deseo de los indios de una mayor participación en los asuntos públicos. El gobierno inglés, que en un principio no se opuso a la nueva organización y llegó en ocasiones hasta alentar sus trabajos, nunca atendió sus recomendaciones ni peticiones y adoptó con el tiempo una actitud hostil. Esto fue minando poco a poco la confianza de los congresistas en la buena voluntad inglesa y algunos de ellos exigieron una actitud más firme y beligerante del Congreso al presentar sus peticiones al gobierno, formándose entonces dentro de la organización dos grupos: los moderados y los radicales. Estos últimos ganaron fuerza cuando, en 1905, el virrey dividió la provincia de Bengala en dos regiones administrativas separadas, provocando una ola de protestas y de violencia. El Congreso, bajo el liderazgo de los radicales, apoyó y guió el movimiento de protesta popular contra la división de Bengala y se organizó un boicot contra los textiles importados y otros productos ingleses que habían arruinado a la industria india. Por primera vez se propuso luchar por un gobierno propio en que los indios se gobernarán a sí mismos y también, por primera vez, hubo una serie de atentados terroristas que desataron una feroz represión del movimiento de protesta y la promulgación de leyes especiales contra los activistas políticos.

El movimiento de Bengala fue suprimido mediante medidas policíacas, pero dejó una honda impresión en los indios, especialmente entre la población urbana, y cambió para siempre la imagen del gobierno inglés de la India y su relación con las organizaciones políticas. Pese a esto, el encarcelamiento de la mayoría de los líderes radicales del Congreso dejó a éste en manos de los moderados, que volvieron a las tácticas sumisas de la primera época. Con el inicio de la Primera Guerra Mundial y la solicitud británica de apoyo de los súbditos indios, apoyo que fue otorgado sin restricciones, los líderes del Congreso abrigaron la esperanza de que al fin de la

guerra y con el triunfo británico, se concedería a la India mayores libertades y un grado de autogobierno. Pero llegó el fin de la guerra y se obtuvo el triunfo de los aliados con la ayuda de la India sin que los ingleses dieran muestras de cambiar sustancialmente el estado de las cosas en el gobierno indio. El ala radical del Congreso volvió a cobrar fuerza y la inconformidad india volvió a manifestarse públicamente con creciente intensidad. Ante esto los británicos expidieron leyes aún más represivas y encarcelaron a los líderes del Congreso, con lo que intensificaron todavía más el conflicto. Entonces se incorporó a la lucha nacionalista el líder que la conduciría al triunfo: Gandhi.

Mohandas Karamchand Gandhi, llamado el Mahatma por su infatigable labor en beneficio de su prójimo, había obtenido su título de abogado en Inglaterra y dedicado largos años a la defensa de la comunidad india en Sudáfrica frente al racismo y la discriminación. Admirador del mensaje moral del cristianismo y del anarquismo pacifista de Tolstoi, pero, sobre todo, seguidor de su propia tradición hinduista, desarrolló en Sudáfrica tácticas de acción política que luego aplicaría en la India.

Los principios en que se basó la lucha política de Gandhi fueron la fuerza moral del individuo, que le permite enfrentarse a la injusticia, y la resistencia pasiva en este enfrentamiento. Con estas armas Gandhi se lanzó a combatir la injusticia del régimen británico y logró incorporar las masas indias a la lucha por la independencia. Hasta entonces el movimiento nacionalista se había reducido a las clases medias urbanas; Gandhi llevó el espíritu de resistencia a los campesinos, que formaba la mayoría de la población india. A partir de 1920 Gandhi se convirtió en el máximo líder en la lucha por la independencia y fue reconocido por el Congreso como tal; sus tácticas fueron adoptadas como el medio de lucha a seguir y se lanzaron campañas nacionales de resistencia pasiva y no-cooperación para obtener un gobierno propio en la India. Miles de miembros del Congreso y participantes en la lucha desafiaron abiertamente las leyes y fueron encarcelados. La violencia se desató pese a las recomendaciones de Gandhi y se produjeron muertes y vandalismo, que lo hicieron suspender el movimiento temporalmente.

Gandhi también fue encarcelado, pero utilizó las audiencias de su proceso como plataforma pública para demostrar la justicia de las demandas indias y el despotismo de los ingleses. Después de su liberación en 1924, Gandhi se retiró con sus discípulos, alejándose de la lucha política, pero en 1929 volvió a dirigir una campaña



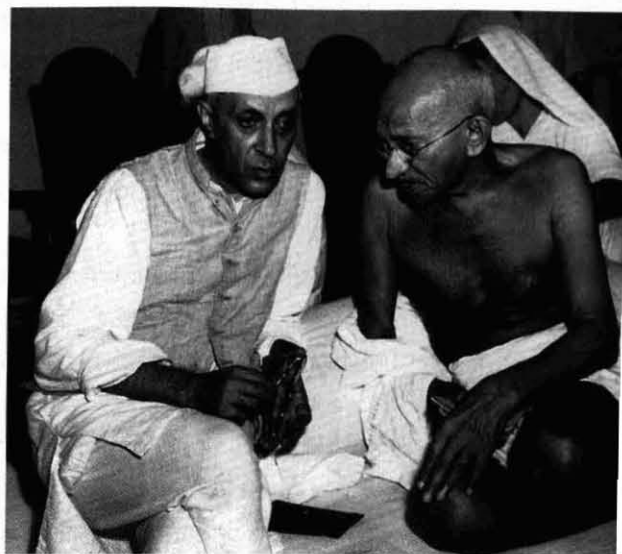
Col. Kanu Gandhi, 1946

nacional sin violencia de desobediencia civil, la cual alcanzó proporciones enormes con la adhesión de millones de personas en todo el país. Los largos años de lucha finalmente lograron un relativo éxito con la promulgación del Acta de Gobierno de la India de 1935, por la cual los ingleses aceptaban la formación de un gobierno con participación de los indios.

Aun cuando la nueva Acta Constitucional estaba lejos de satisfacer las demandas del Congreso en cuanto a una independencia total, y ni siquiera concedía el *status* de dominio al país,

el Congreso decidió participar en las elecciones de un primer gobierno dos años más tarde. En 1937 el Congreso, actuando por primera vez como partido político, ganó las elecciones para formar gobiernos provinciales en siete de las 11 provincias en que se dividió el país bajo la nueva Acta de Gobierno. El poder en el centro quedaba todavía en manos de los ingleses. Durante más de dos años el Congreso gobernó esas provincias con eficiencia y apoyo popular, introduciendo varias reformas sociales. Pero en 1939 el virrey declaró a la India en guerra contra Alemania e Italia, en apoyo de Inglaterra, sin consultarlo siquiera con los gobiernos provinciales, lo que provocó la indignación del Congreso y su renuncia al gobierno. Se ofreció el apoyo de los indios a Gran Bretaña a cambio de la promesa de constituir una nación independiente después de la guerra, pero los ingleses se negaron a comprometerse y Gandhi y el Congreso iniciaron una campaña de desobediencia civil individual en protesta ante la actitud británica. En tiempos de guerra el gobierno inglés adoptó severas medidas contra las protestas y, una vez más, encarceló a miles de indios, agravando el enfrentamiento. Ante esta situación, en 1942 Gandhi lanzó su campaña denominada *Quit India*, o "Abandonen la India", exigiendo la retirada inmediata del gobierno colonial. Gandhi, Nehru y el resto de los líderes del Congreso, junto con cientos de miles de sus partidarios, fueron encarcelados, con lo que se desmembró el movimiento.

Durante muchos años los ingleses fomentaron el comunalismo musulmán como un medio para debilitar al Congreso y negarle la representatividad de toda la comunidad india. La Liga Musulmana, fundada desde principios del siglo, se había opuesto sistemáticamente a la lucha del Congreso por una nación independiente, temiendo que en un nuevo país los musulmanes formaran una minoría oprimida. Bajo el liderato de Muhammad Alí Jinnah, los musulmanes exigían la creación



Col. Vithalbhai Jhaveri, 1946

de un país separado, Pakistán, con población y gobierno musulmanes, y se convirtieron en el principal obstáculo para la formación de una India independiente. Durante los años de la guerra, y con la negativa del Congreso a apoyar a los ingleses y el posterior encarcelamiento de sus líderes, Jinnah consolidó su posición y los ingleses aceptaron no hacer ninguna concesión política a la India sin su aprobación y colaboración.

Al terminar la guerra Gran Bretaña quedó bastante debilitada y su nuevo gobierno laborista entendió que ya no era posible mantener el imperio indio: la mayoría de la población deseaba la independencia. Así, en 1946 el Parlamento inglés aprobó la decisión de otorgar la independencia a la India. Vinieron entonces meses de actividad frenética en que se trataron de solucionar dos problemas vitales para la formación de un nuevo país: el consenso musulmán para participar en una India independiente, y la incorporación de los estados de los príncipes en la futura nación. Ante la intransigencia absoluta de Jinnah, el Congreso finalmente aceptó, con la oposición de Gandhi, la partición india y el establecimiento no de una, sino de dos naciones independientes, una con mayoría de indios, la otra creada especialmente para los musulmanes; los nuevos países autónomos serían la India y Pakistán. Los estados de los príncipes se anexarían ya fuera a una o al otro. Finalmente, el 15 de agosto de 1947 se declaró la independencia de dos naciones separadas. Nehru asumió el cargo de primer ministro del primer gobierno nacional indio, todavía bajo la corona británica, representada por un gobernador general, pero ya plenamente autónomo.

La India independiente se enfrentaba a varios desafíos enormes. El primero y más grande era tal vez integrarse como una verdadera nación con una unidad política estable que garantizara su supervivencia. Había que incorporar a una multitud de estados y regiones con condiciones políticas, sociales y culturales muy diferentes en un Estado federal centralizado que jamás había existido. En segundo lugar, había que buscar y encontrar una solución al tremendo atraso social en que se encontraban las masas de la India, y ofrecerles un futuro mejor mediante reformas sociales y económicas que elevaran sustancialmente el nivel de vida de la población. Sin esto, cualquier estabilidad política sería inútil e inalcanzable.

El gobierno del Congreso, bajo la guía de Nehru, pues Gandhi fue asesinado en 1948, se enfrentó a estos retos con varias medidas. El primer paso fue la elaboración de una Constitución que diera al Estado indio las bases jurídicas que le permitiera afrontar los problemas de la creación de una nación libre, soberana y democrática. La Constitución india fue formulada para cumplir estos propósitos y promulgada oficialmente el 26 de enero de 1950. Tal como lo preveía la propia Constitución, ese mismo día fue proclamada la República de la India. Culminaba al fin su largo proceso revolucionario. ●

